

FUGA DE CAPITALES Y CRISIS ECONÓMICA: LOS CAPITALES EXILIADOS MEXICANOS DESPUÉS DE LA DEVALUACIÓN EN UNA COMUNIDAD DE CALIFORNIA

VALDEMAR DE MURGUIA *

INTRODUCCIÓN

En 1981 México experimentó el primero de una serie de reveses económicos que sumergieron a la economía nacional en una profunda crisis de inflación, desempleo, disminución de la producción y deuda externa. La saturación del mercado mundial de petróleo durante el verano de ese año, precipitó la aparición de las dificultades económicas, al reducir sustancialmente los ingresos esperados por las exportaciones de este producto. Con ello, el gobierno mexicano perdió el soporte económico de sus planes de financiamiento al desarrollo para la década de los ochenta. La capacidad del país para atender el servicio de su enorme deuda externa pronto se convirtió en una seria preocupación ya que, casi inmediatamente después de estos acontecimientos, surgieron presiones especulativas sobre su moneda. Así, en 1982, cuando los ingresos obtenidos por las ventas de petróleo al exterior disminuyeron entre 5 y 7 billones de dólares con respecto a las proyecciones realizadas, dichas presiones fueron prácticamente imposibles de elu-

* Publicado por el Centro de Estudios México-Norteamericano de la Universidad de California de San Diego. Serie de Reportes sobre Investigación núm. 44, 1986. El autor se graduó en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California en San Diego. Durante su época de estudiante trabajó como investigador asociado del Centro de Estudios México-Norteamericanos. En la actualidad colabora como investigador de medio tiempo en esta institución, además de que continúa con sus estudios sobre la fuga de capitales de México a Estados Unidos.

Traducido por Silvia Hernández Verde.

dir: en febrero el gobierno terminó por realizar la primera de una serie de devaluaciones que elevaron vertiginosamente el precio del dólar, de 23.50 pesos a finales de 1980, hasta un nivel sobre los 800.00 pesos a partir del cuarto trimestre de 1986.

A medida que adquirieron fuerza, estas tendencias consolidaron las aprehensiones, ya profundamente arraigadas de los inversionistas mexicanos, cuyo escepticismo acerca del futuro de la economía del país y de la capacidad del gobierno para controlarla había aumentado incesantemente a lo largo de la última década. De acuerdo con el Banco Central, entre 1981 y 1982 la fuga de capitales excedió los 20 billones de dólares y a pesar de que este fenómeno disminuyó relativamente desde entonces, la realidad es que continúa limitando los esfuerzos de la administración de Miguel de la Madrid por incrementar la inversión, lograr el equilibrio de la balanza de pagos y renegociar la pesada deuda externa.

En la primera parte de este documento se presenta una revisión de la crisis actual de México y de las dimensiones de una de sus más serias manifestaciones: la fuga de capitales. Se examinan brevemente los antecedentes económicos y políticos de la crisis, para mostrar como la política del desarrollo mexicano ha estimulado un patrón de volatilidad en el comportamiento de los inversionistas del sector privado. Este patrón, como veremos más adelante, montó el escenario de las deserciones masivas de capitalistas mexicanos que tuvieron lugar en la década de los ochenta y realzó el clima de incertidumbre en los mercados de capital en el país; circunstancias que han neutralizado los intentos del gobierno de Miguel de la Madrid por reactivar la economía mexicana.

La segunda parte de este ensayo muestra los resultados de un estudio realizado a lo largo de un año sobre 28 mexicanos "económicamente exiliados" quienes, entre 1976 y 1982, sustrajeron del país importantes montos de capital líquido, reubicándolo al sur del estado de California en Estados Unidos. En esta investigación se exploran las características económicas y demográficas de este grupo élite de inmigrantes, su impacto social y económico dentro de la comunidad en la que ahora residen, sus actitudes acerca del sistema político mexicano y del futuro económico de su país de origen, así como su visión de la vida y la cultura en Estados Unidos. Con estos datos se espera contribuir a un mejor entendimiento del comportamiento de este grupo tan especial de inmigrantes; análisis que no sólo es fundamental para com-

prender la crisis económica de México, sino que también se ha vuelto muy importante para las perspectivas de desarrollo en el corto plazo de ciertas regiones de Estados Unidos.

El propósito de este documento es arrojar alguna luz sobre un fenómeno que, debido a su naturaleza clandestina, ha escapado de un análisis serio. Al mostrar los alcances económicos de la fuga de capitales de México y la frecuente superficialidad con que se ha tratado el fenómeno, este documento busca corregir una falta de sensibilidad ampliamente difundida: la salida de capital de inversión de México es un acto económicamente marginal de dudosa justificación, que tiene lugar sólo entre un grupo pequeño de políticos y expolíticos sin escrúpulos. En este estudio no se intenta juzgar el comportamiento de ninguno de los individuos conectados con el fenómeno de la fuga de capitales; mas bien busca ayudar a resolver la incógnita que es en la actualidad la situación económica de México, a través del análisis de uno de sus fenómenos más persistentes.

ANTECEDENTES

En retrospectiva, la crisis mexicana de la década de los ochenta parece casi inevitable. Esta crisis culminó con un decenio de política fiscal expansiva financiada a través de una combinación de gasto deficitario y enormes préstamos del exterior, que el gobierno planeaba pagar con los ingresos provenientes de las futuras exportaciones de petróleo. Cuando se añade a un modelo de desarrollo intensivo en capital, el hecho de que en los últimos treinta años no se generara una cantidad suficiente de empleos, estas políticas parecerían proporcionar las condiciones necesarias para producir el desastre. Hindsight presenta una clara visión del escenario resultante: un sector público en expansión, incremento acelerado de la tasa de inflación, corrupción flagrante en el gobierno y excesiva dependencia de una sola fuente de ingresos, el petróleo.¹

Sin embargo, la dependencia de las exportaciones petroleras no fue un error que el gobierno mexicano hubiera podido evadir por completo, ni tampoco hubiera podido prever las desastrosas consecuencias del endeudamiento ante las expectativas de los ingresos petroleros fu-

¹ Ver Cornelius, Wayne A. "The Political Economy of México under de la Madrid: Austerity, Routinized Crisis and Nascent Recovery". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*. 1:1 (Invierno de 1985), pp. 86-98.

turos. En efecto, el petróleo llegó a rescatar al sistema político mexicano en los últimos años de la década de los sesenta. Sólo comprendiendo este hecho, y el contexto político de la estrategia mexicana de desarrollo basada en la explotación intensiva de los recursos petrolíferos, podemos apreciar la lógica de esa estrategia y la precariedad en la que se desenvolvía la economía mexicana aún durante los años del auge petrolero.

Irónicamente, los apuntalamientos estructurales de la crisis actual datan de una época en la cual la economía mexicana tuvo uno de los crecimientos más rápidos y más estables de toda América Latina. Entre 1940 y 1970, los gobiernos mexicanos aplicaron políticas monetarias y fiscales conservadoras que produjeron un crecimiento económico real entre 6 y 7% anual, con niveles de inflación muy bajos (menos del 3% al año durante los setenta), que le valieron el calificativo de "el milagro mexicano". A pesar de que estas políticas fueron muy efectivas para hacer a la economía mexicana muy atractiva a los ojos de los inversionistas, los costos, especialmente los políticos, fueron muy altos: la inequitativa distribución del ingreso empeoró considerablemente en este periodo y el desempleo creció sin interrupción bajo el peso de la presión del crecimiento demográfico.

Hacia finales de los años sesenta, las ganancias políticas se habían convertido en deudas. Durante el verano de 1968, cuando la ciudad de México se preparaba para los Juegos Olímpicos, los estudiantes de la capital organizaron un movimiento cuyo objetivo era presionar al gobierno, atrayendo la atención del mundo hacia los problemas económicos y políticos del país. El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) respondió con represión violenta, causando la muerte de al menos 300 manifestantes en la masacre de Tlatelolco. Después de este trágico incidente, las protestas políticas se radicalizaron y diseminándose, tomaron la forma de movimientos guerrilleros rurales que se propagaron en algunas regiones del país.

Las dudas acerca de la viabilidad del modelo de desarrollo y de la estabilidad del sistema político se extendieron al grado de que en los primeros años de la década de los setenta, dentro del partido oficial se fortaleció considerablemente una corriente de pensamiento que proponía drásticas reformas económicas y políticas. Al comenzar la administración de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) los líderes mexicanos habían tratado de encontrar salida a los problemas estructurales de la sociedad y la economía expandiendo el sector público, en un

intento por aumentar el tamaño del pastel económico. Con esta expansión del sector público se crearon nuevas empresas y nuevos empleos, pero también se generaron déficits públicos crecientes, financiados en gran parte con deuda externa. Los resultados de esta política fueron niveles de inflación que se elevaron del 3% en los años sesentas a un promedio anual de 13.7% durante el periodo presidencial de Echeverría, y que para el último año de su administración llegó al 27.2%. En ese año, el gobierno se vio forzado a devaluar el peso por primera vez desde 1954, de 12.50 a 23.50 pesos por dólar.

Estos eventos confirmaron la desconfianza del sector privado en la estabilidad económica y política del país. Los gobiernos mexicanos, temiendo que los inversionistas nacionales tomaran ventajas de la facilidad para mover sus ahorros a través de una larga y porosa frontera con Estados Unidos, habían confeccionado algunas medidas de política económica teniendo en consideración los intereses de estos agentes económicos: se mantuvieron deprimidas las tasas impositivas, que además eran fácilmente evadibles, se subsidió a la industria privada y se establecieron aranceles y otras políticas proteccionistas para proteger un sector manufacturero e industrial ineficiente y poco competitivo. No obstante, los inversionistas mexicanos respondieron confirmando los temores de las autoridades encargadas de la política económica: a mediados de la década de los años 70, la fuga de capitales comenzó a acelerarse, estableciéndose un tipo de comportamiento que se repetiría con cada resquebrajamiento de la confianza en la economía mexicana.

En este contexto, la decisión de la administración de José López Portillo de contratar deuda externa respaldándose en las recién descubiertas reservas de petróleo, parece más razonable y comprensible. En los últimos años de esa década, el mercado mundial de hidrocarburos parecía muy seguro para los productores, de modo que una estrategia para acelerar el desarrollo del país, basada en las previsiones sobre los ingresos futuros por la venta de este producto era políticamente irresistible. El descubrimiento de yacimientos petrolíferos había propiciado enormes expectativas en todos los sectores de la sociedad mexicana, y la administración de López Portillo simplemente trató de satisfacerlas. El exceso en el gasto público que resultó de esta situación —en programas sociales, subsidios tanto a los consumidores como a los productores y en infraestructura— sobrecalentó la economía y elevó aún más los niveles de inflación.

Los recelos que estas políticas crearon entre los inversionistas del sector privado estallaron en una crisis mayor después del colapso del mercado petrolero en 1981. A medida que la economía caía en su nivel más bajo desde la Gran Depresión, los capitalistas comenzaron a exportar sus ahorros en proporciones nunca antes vistas, al grado de que en la actualidad el partido oficial se enfrenta a su prueba política más severa desde su consolidación en los últimos años de la década de 1930. En gran parte la crisis fue resultado de la influencia de fuerzas exógenas del mercado mundial, aunque la mala administración, la ineficiencia y la corrupción del gobierno también han jugado papeles significativos en la erosión de la confianza del sector privado y en el aumento de la fuga de capitales.

El comienzo de la crisis en julio de 1981, así como sus efectos posteriores, proporcionaron un ejemplo excelente de como la ineptitud del gobierno contribuyó al colapso de la confianza del sector privado. El 2 de junio, Jorge Díaz Serrano, en ese entonces director de la compañía paraestatal productora de petróleo (PEMEX), anunció la reducción del precio del crudo mexicano (*Istmo*) de 38.50 a 34.50 dólares el barril. Si embargo, aun con lo acertado de sus apreciaciones acerca del debilitamiento de la demanda mundial de petróleo y de los efectos de una sobreproducción, su error al no consultar con el presidente López Portillo antes de bajar los precios constituyó un acto de audacia imperdonable. El presidente denunció la acción y destituyó a Díaz de su cargo.

Al mes siguiente, José Andrés de Oteyza aumentó el precio del petróleo mexicano en dos dólares el barril, en condiciones de mercado extremadamente adversas. La presencia de estas inconsistencias costó a México la suspensión de varios contratos, y aceleró la disminución de los ingresos por concepto de exportaciones de petróleo.² El resultado fue que la balanza de pagos del país llegó a un déficit de 6 billones de pesos en 1981, a pesar de los incrementos en el valor de las exportaciones de manufacturas (de 9.3 billones en 1979 llegaron a 19.8 billones en 1981). El peso mexicano sufrió de inmediato intensas presiones especulativas, a las que las autoridades respondieron con un recorte radical en los gastos del gobierno federal, y con una devaluación del 50% en el valor del peso con respecto al dólar en febrero de 1982. Los precios internos empezaron a elevarse, llegando la inflación

² Ver Székely Gabriel. "México y el Petróleo, 1981-1985: Crónica de Amargas Lecciones". *La Jornada* (México, D. F.) 1o. de septiembre 1985.

hasta el 99% en ese año, y permaneciendo en niveles estratosféricos durante los primeros meses del gobierno de de la Madrid, quien tomó posesión de su cargo el 1o. de diciembre de 1982.

La reacción del sector privado era predecible y peligrosa. De acuerdo con el Banco de México, entre 1981 y 1982, al menos 22 billones de pesos en ahorro y capital de inversión huyeron del país, comparados con un total de 2.9 billones en 1980.³ Los depósitos de los ciudadanos mexicanos en bancos norteamericanos, que constituyen un componente muy importante de la fuga de capitales de México, crecieron en las increíbles proporciones del 38% en 1981 y 29% en 1982 (ver cuadro 1). Al enfrentarse a una economía con estas características, el gobierno de López Portillo respondió con la nacionalización del sistema bancario y en un intento por prevenir la exportación de ahorros, impuso un estricto control cambiario. Estas acciones fueron interpretadas como una intromisión injustificada del Estado en el sector privado, que sólo prolongaron y profundizaron la crisis de confianza de los inversionistas mexicanos.

A pesar de que el gobierno de Miguel de la Madrid suavizó el control de cambios e implementó otras acciones encaminadas a restituir la credibilidad en la economía mexicana y sus dirigentes políticos, la fuga de capitales continuó excediendo los montos que había alcanzado antes de 1981. A través de transacciones en el mercado negro, transacciones internacionales sobre y subfacturadas, ventas de oro y turismo fronterizo, el capital se siguió fugando, aunque menos frenéticamente que entre 1981-1982. De acuerdo con las estimaciones más confiables, en 1983 abandonaron el país 3.7 billones de pesos; en 1984, 2.5 y en 1985, de 5 a 6 billones, que fueron dirigidos en un 70-80% a Estados Unidos.⁴

En su mayor parte, los propietarios del capital son ciudadanos mexicanos ricos quienes han invertido sus recursos en depósitos a plazo, valores del gobierno y bienes raíces. Los movimientos de capital en pequeña escala realizados por secretarías, empleados bancarios y otros trabajadores que relativamente perciben bajos ingresos han crecido pero, de ello podemos estar seguros, la mayor parte de los 55 billones de pesos que se estima han sido depositados por mexicanos en ban-

³ Corneliu, W. A. "The Political Economy of México..." *op. cit.*, p. 91.

⁴ Corneliu, W. A. "The Political Economy of México under de la Madrid: The Crisis Deepens, 1985-1986" Centro de Estudios México-Norteamericanos. Serie Reportes sobre Estudios de Investigación núm. 43 (La Jolla, Calif.: Universidad de California, San Diego 1986).

cos de Estados Unidos, pertenecen a individuos con altos ingresos. Los principales lugares de destino de este capital, de acuerdo con un análisis de la Oficina del Tesoro, son bancos situados en Texas y al sur de California que buscan con vehemencia tanto pequeños como grandes ahorradores. Entre todos los países del mundo, México es actualmente el principal proveedor de fondos privados de Estados Unidos (ver cuadro 2). De cada dólar proveniente del extranjero que es depositado en la banca norteamericana, aproximadamente 16 centavos pertenecen a mexicanos.

El fenómeno de fuga de capitales ha dado lugar a numerosos esquemas y acciones de política para revelar y recapturar los activos de importantes "sacadólares" que han trasladado su riqueza a Estados Unidos. En 1982 por ejemplo, la administración de López Portillo publicó una lista con los nombres de aquellos quienes habían burlado el régimen de regulaciones cambiarias, entre los que se encontraban funcionarios de gobierno, connotados industriales y algunas compañías transnacionales. Además de la denuncia de estos individuos en el *Diario Oficial de la Federación*, el gobierno inició procesos de extradición para repatriar algunos capitales perdidos y enjuiciar a los infractores. Sin embargo, estos esfuerzos produjeron pocos resultados más allá de arruinar la reputación de los personajes mencionados; y los subsecuentes esfuerzos por imponer sanciones a estos individuos probarían ser políticamente inaplicables, aun contando con el apoyo de los bancos norteamericanos (lo que no sucedió en la realidad).

Las experiencias de los últimos diez años sugieren que es muy poco lo que el Estado mexicano puede hacer para impedir el movimiento de activos líquidos pertenecientes a individuos que tienen toda la libertad para abandonar el país con sus capitales. Para estas personas, sólo la restauración de la confianza en la economía mexicana y en el gobierno podrían inducir una repatriación voluntaria de capitales. En el siguiente apartado se examina una pequeña pero poderosa comunidad que ha reubicado su riqueza en el área de San Diego, California.

LOS CAPITALES MEXICANOS EXILIADOS EN LA JOLLA, CALIFORNIA

Entre las diversas localidades de Estados Unidos que fueron elegidas por los capitalistas mexicanos para su "exilio posdevaluatorio", una de las más significativas económicamente es, ciertamente, la ciudad de San

Diego. De acuerdo con un reporte del Wall Street Journal publicado en octubre de 1985, aproximadamente 600 familias mexicanas acaudaladas se trasladaron de México a San Diego en los tres años y medio que van de la devaluación de 1982 a la fecha del reportaje citado. Estimaciones derivadas de mis entrevistas confidenciales con empleados bancarios de la localidad sugieren que, entre 1976 y 1985, los mexicanos que se mudaron a San Diego llevaron consigo al menos 3 billones de dólares. Con ello, estos individuos han contribuido al desarrollo de la ciudad, particularmente de la elegante comunidad de la Jolla, en la que se concentró su lugar de residencia.

Localizada en la parte noroeste de la ciudad, La Jolla es famosa por sus restaurantes, su sinuosa topografía costera y su extraordinaria riqueza. La población de La Jolla, de acuerdo con el censo de 1980, era de 27 844 habitantes,⁵ 4.3% de los cuales eran mexicanos. Sin embargo, entre 1980 y 1985, la población de mexicanos en esa localidad se duplicó, con impacto especial en las comunidades de Windemere y Alta La Jolla en las que la proporción con respecto a la población total oscila entre el 25 y el 30%.

Este crecimiento de la población de mexicanos en La Jolla ha estimulado fuertemente la construcción residencial. En un censo habitacional realizado en esta localidad en 1980, se registraron 3 899 casas habitadas por una sola familia, cuyo valor promedio aproximado era de 350 mil dólares. Actualmente, de acuerdo con la Cámara de Comercio de San Diego, el número de este tipo de residencias ha aumentado a cerca de 6 100 y se siguen construyendo más. La influencia de los mexicanos también ha tenido consecuencias en el valor de las propiedades. Hace cinco o seis años el precio promedio de venta llegaba a 400 mil dólares; ahora, debido en buena medida al incremento del valor de los terrenos, las mismas propiedades se cotizan entre 600 mil y un millón de dólares.

El lujo de estas residencias justifica ampliamente su precio. Algunas tienen cuatro recámaras pero ninguna menos de tres; muchas tienen esculturas griegas, pisos y columnas de mármol, piscinas al estilo romano e interiores decorados con una extravagancia que incluye con frecuencia colecciones de arte con valor de un millón de dólares o más. En los exteriores, ostentosos jardines completan la opulencia de sus habitantes, evocando imágenes de monumentos griegos o de pala-

⁵ Dato citado en "Population and Land Use Bulletin". Junio 1982 publicado por el Departamento de Planeación de la Ciudad de San Diego.

cios japoneses. Algunas veces el paisaje se “estropea” al incluir un automóvil magnífico.

Fue en estos vecindarios donde logre ganar la confianza de 28 jefes de familia, al grado de poder entrevistarlos y conocer sus historias personales, sus actividades y las relaciones que ayudan a explicar sus experiencias como “exiliados posdevaluación”. Mis contactos con ellos empezaron casualmente con una entrevista poco estructurada de una o dos horas. Después, con el fin de desarrollar un cuerpo sistematizado de información, arreglé un segundo encuentro con el fin de utilizar los datos derivados de él como base para formular un cuestionario que sería resuelto por cada entrevistado bajo mi supervisión durante una tercera cita, asegurándoles el más completo anonimato.

Al final de este ensayo, presento los resultados de las entrevistas. Debido tanto al tamaño de la muestra como al proceso de selección de las entrevistas, es necesario aclarar que se deben tomar con toda reserva

CUADRO 1. *Depósitos del sector privado mexicano en bancos de EU (millones de dólares)*

Año	Demanda	Ahorros	A plazo	Bonos del tesoro	Otros	Total	Tasa de crecimiento real anual %
1974		1 079		5	224	1 307	—
1975		1 226		5	219	1 450	2
1976		1 921		7	134	2 062	34
1977		1 950		5	197	2 152	—2
1978	282		1 894	5	386	2 567	9
1979	379		2 098	7	490	2 974	2
1980	448		2 540	8	425	3 421	2
1981	530		4 090	12	506	5 138	38
1982	672		5 733	31	444	6 880	29
1983	709		6 841	56	341	7 947	11
1984	758		9 045	135	488	10 426	26
1985	1 306		9 812	260	806	12 184	26

FUENTE: Boletín de la Oficina del Tesoro de EU cuadro CM1.4, tomado de Juan Ricardo Escamilla, “The Mexican Government as Regulator of Interest Rates on Deposits”. Centro de Estudios México-Norteamericanos. Serie Reportes sobre Estudios de Investigación (La Jolla, Calif.: Universidad de California, San Diego, por publicarse).

estos datos al realizar cualquier tipo de inferencia estadística acerca del conjunto de los mexicanos que llegaron a esta localidad después de la devaluación. Sin embargo, los hayzgos proporcionan, cuando menos, alguna luz sobre esta importante pero poco estudiada población de inmigrantes a Estados Unidos.

CUADRO 2. *Depósitos de inversionistas extranjeros en bancos de EU (millones de dólares al final del año)*

	1985	1984	1983	1982	1976
Francia	403	423	372	297	132
Italia	722	521	340	439	124
Suiza	2 617	4 521	4 014	4 144	873
Reino Unido	3 851	4 125	3 299	2 132	756
Canadá	6 720	6 527	4 975	2 230	609
Argentina	4 222	3 742	3 179	2 399	880
Brasil	1 965	1 772	1 276	875	206
México	12 184	10 426	7 947	6 880	2 062
Venezuela	7 775	6 956	6 036	5 240	1 140
Total de Asia	7 783	6 732	6 138	4 551	1 656
Total de países extranjeros	74 336	68 312	56 775	44 122	12 536

FUENTE: Boletín de la Oficina del Tesoro de EU cuadro CM1.4, tomado de Juan Ricardo Pérez Escamilla, "The Mexican Government as Regulator of Interest Rates on Deposits" Centro de Estudios México-Norteamericanos. Serie Reportes sobre Estudios de Investigación (La Jolla, Calif.: Universidad de California, San Diego, por publicarse).

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Este estudio comienza con un análisis de la fuga de capitales de México causada por las devaluaciones de su moneda. Así, con el propósito de limitar el objeto de estudio a aquellas personas cuya decisión de trasladarse fue probablemente influenciada por las devaluaciones de 1976 y 1982, se decidió entrevistar solamente a aquellos que abandonaron México después de enero de 1976 y antes de enero de 1983. De los 28 personajes elegidos, tres habían llegado a San Diego antes de febrero de 1976, once entre esa fecha y finales de 1977, cuatro entre 1978 y 1979 y diez después de 1981.

CUADRO 3. *Razones por las que se seleccionó San Diego como destino de los exilios posdevaluación*

<i>Motivos</i>	<i>Número de casos</i>
Condiciones propicias para la inversión privada	28
Clima	27
Referencias o visitas previas	26
Belleza del lugar	23
Opiniones familiares	9
Opiniones de amigos	4
Decisiones propias	3
Razones médicas	2
Proximidad a México	1

Como es de esperarse, la élite de mexicanos entrevistados en este estudio tienen altos niveles de educación y una carrera profesional. La muestra incluye 8 abogados (que además son políticos), seis políticos no abogados, seis médicos, tres banqueros, tres arquitectos y dos hombres de negocios. Todos ellos terminaron la educación secundaria; nueve terminaron la preparatoria; 16 obtuvieron algún grado escolar posterior con duración de cuatro años y tres recibieron más de cuatro años de preparación universitaria.

Las edades de los entrevistados oscilan entre 38 y 67 años, con una media de 47. Todos aún se encuentran casados con su primera esposa en matrimonios que han durado entre 15 y 30 años. Sus esposas son, generalmente, entre cuatro y siete años más jóvenes que ellos y la mayoría tiene familias pequeñas (con respecto al promedio de las familias mexicanas tradicionales), con dos o tres hijos, cuyas edades fluctúan entre 13 y 35 años.

Dado el nivel socioeconómico de sus padres, no es sorprendente que los descendientes tengan un alto nivel educativo y aspiren a estudiar

alguna carrera profesional. La mayor parte de ellos planea cursar o está cursando carreras como economía, ciencia política, administración de empresas, medicina, arquitectura o computación. Un ejemplo típico de las aspiraciones de la segunda generación de estas familias es obtener el grado de *high school* (preparatoria) preferentemente en alguna escuela católica; obtener un título en la universidad local y continuar con estudios de posgrado en alguna universidad prestigiada del sur de California, en el este de Estados Unidos o en otro país. Entre las favoritas están la Universidad del Sur de California, la Universidad de California, con sus unidades de San Diego y Los Ángeles, la Universidad de Chicago, la Case Western Reserve University, la Universidad de Columbia, el Instituto Tecnológico de Massachusetts y la Universidad de Oxford. Muchos de ellos ya han tenido experiencias educativas en el extranjero: al menos 36 de los hijos de las personas entrevistadas han cursado uno o más semestres en escuelas de Europa y Canadá.

A diferencia de los mexicanos de la clase trabajadora que inmigran a Estados Unidos, este grupo de personas es originario de las áreas urbanas, y en su mayoría de las ciudades más grandes de la república mexicana: 18 de la ciudad de México, cuatro de Guadalajara y cuatro de Monterrey. Los otros dos provienen de una ciudad mediana (Zamora, en Michoacán).

La elección de San Diego como lugar de destino puede explicarse mejor por un fenómeno que condiciona de manera fundamental la experiencia migratoria, justamente como la de sus compatriotas de la clase trabajadora, la red de relaciones migratorias. De los 28 entrevistados, cuatro tienen parientes consanguíneos en Estados Unidos, ocho comparten relaciones de compadrazgo (parentezco basado únicamente en lazos afectivos) y diez contaban con amigos antes de llegar a San Diego. Las relaciones que se desarrollaron después de su llegada completan la compleja red de interrelaciones que constituyen la base social de este estudio. Fue a través de estas relaciones que mi originalmente estrecho círculo de conocidos en esta comunidad creció, a manera de una bola de nieve que se desliza por una ladera, hasta incluir a los 28 entrevistados cuyos antecedentes, características y actitudes se relacionan en este estudio.

Tal y como sucede en el caso de los trabajadores mexicanos inmigrantes, la red de relaciones sociales y personales ha condicionado las experiencias migratorias de los exiliados posdevaluación que fueron

entrevistados. Cuando se les preguntó las razones por las que habían seleccionado a la ciudad de San Diego como su destino en EU se dieron respuestas que indicaban claramente la influencia de sus familiares y conocidos (ver cuadro 3). Además de las relaciones mismas, el factor más importante para dicha elección estuvo directamente relacionado con sus contactos en la red y (probablemente) el conocimiento que de ello se derivó: el ambiente de negocios, las recomendaciones, las visitas previas a la ciudad y el clima fueron mencionados frecuentemente. Por otra parte, factores que sugieren una importancia menor para la red de relaciones tales como "decisión propia", "razones médicas" y "cercanía de México" fueron mencionadas con cierta frecuencia.

Cuando se les preguntó si intentaban hacer de San Diego su lugar de residencia permanente, el 100% respondió afirmativamente, lo que contrasta completamente con las intenciones de los inmigrantes de la clase trabajadora, para quienes esta ciudad es generalmente un paso dentro de un largo proceso de movimientos cíclicos. A pesar de estas intenciones, en la realidad pocos de los entrevistados habían, en el momento de contestar al cuestionario, iniciado algún trámite para regularizar su situación migratoria. De las 28 personas, sólo cuatro se habían convertido en residentes permanentes (poseedores de tarjetas verdes); cuatro estaban viviendo en San Diego violando los términos de su tarjeta para cruzar la frontera por 72 horas ("tarjetas de compras"); y 20 tenían visas turistas, seis de los cuales habían expirado desde hacia aproximadamente un año. Para 1986, las condiciones de estos inmigrantes ya habían cambiado. De los que poseían visas de turista, ocho habían iniciado sus trámites migratorios, cuatro habían tenido audiencias sobre sus casos (que aún se encuentran pendientes) y otros tres las habían solicitado. El resto de la muestra aparentemente no se siente obligado a regularizar su situación migratoria.

ACTITUDES ACERCA DE LA VIDA EN ESTADOS UNIDOS

Sin tomar en cuenta su rango social, los nuevos inmigrantes mexicanos a EU, comparten el problema de una serie de barreras sociales y culturales para adaptarse a la cultura norteamericana. Las diferencias entre mexicanos y norteamericanos en cuanto a actitudes, valores y estilo de vida producen un choque cultural entre los miembros de la comunidad inmigrante. Al menos dos terceras partes de los entrevis-

tados en esta muestra sentían que las culturas mexicanas y estadounidenses “no se mezclan muy bien”. Como resultado, se han mantenido en círculos sociales constituidos exclusivamente por mexicanos. Estas personas rara vez invitan a norteamericanos a sus reuniones sociales, y hacen todo lo posible por conservar su identidad de mexicanos y por restringir su interacción con la cultura local.

Cuando se les pidió su opinión acerca de la cultura californiana, la mayoría de las respuestas fueron hostiles al “extremo liberalismo cultural de California”. Sus críticas se enfocaron en los problemas morales tales como los embarazos en adolescentes, el uso de drogas, y lo que ellos perciben como la desintegración de la familia: una alta proporción de divorcios, la desaparición de la religión de la vida familiar, etcétera.

En las palabras de uno de los entrevistados.

El mexicano tradicionalmente conservador llega aquí a encontrar un mundo diferente, en el cual todo es casual, donde la moral aunque es respetada, ocupa un lugar poco importante en la sociedad. Este es un lugar en el cual la novedad y la moda hacen que lo más raro y lo más extraño de los bienes materiales estén al alcance de cualquiera. California es un sitio hermoso, pero muy difícil para adaptar valores tradicionales a su cultura extremadamente liberal.

Por otra parte, a diferencia de sus hijos, cuyas experiencias educativas y sociales los enfrentan al idioma inglés continuamente, estas personas han experimentado considerables dificultades para superar la barrera del lenguaje. Así, a pesar de que conducen negocios, viajan, se desenvuelven en el medio social y realizan una gran cantidad de transacciones que los llevan a un continuo contacto con la cultura dominante, sus actitudes defensivas y las dificultades de comunicación plantean formidables obstáculos para la asimilación cultural. Debido a la importancia de sus valores y los de sus hijos, los mexicanos de La Jolla han creado un ambiente social que está casi completamente cerrado a los norteamericanos. Estas actitudes ayudan a explicar el porque estos inmigrantes, aun con opiniones muy positivas de San Diego como lugar para vivir, eligen concentrar su residencia en vecindarios habitados en su mayor parte por mexicanos, más que dispersarse en la región.

La decisión de dejar México bajo condiciones económicas difíciles ha creado en estas personas un conjunto de sentimientos complejos en relación a su país de origen. Como es lógico, muchos de ellos comparten ciertos resentimientos hacia las condiciones que los impulsaron a abandonar sus hogares y se sienten defraudados por haber tenido que hacerlo, aun cuando sus actitudes hacia México no son por ningún motivo negativas. Todos ellos, en un grado o en otro, sienten nostalgia y, prácticamente sin excepción, mantienen fuertes lazos familiares y culturales con su país de origen. Veintiseis de los 28 entrevistados mencionaron tener aún familiares viviendo en México, pero no en todos los casos esos familiares incluían lazos consanguíneos. Al preguntarles por qué extrañaban tanto México, la mayoría fincó sus razones en "la cultura", "el modo de vida mexicano", y en sus parientes y amigos. Del total de la muestra, 24 individuos (86%) expresaron que sus anhelos más importantes de México eran la cultura, el lenguaje o sus amigos personales.

Con respecto a la política, las opiniones hacia México tendieron a ser sumamente negativas. En abrumadora mayoría se oponen tanto a la política de López Portillo como a la de Miguel de la Madrid, especialmente aquellos que pertenecieron al sector privado en la época de las devaluaciones. Solo nueve de los 28 pensaban en la devaluación del peso como medida proteccionista que en el largo plazo podría beneficiar a la economía mexicana. Los demás pensaban que las devaluaciones y la nacionalización de la banca solamente habían dañado su futuro económico e incentivado la fuga de capitales.

Ciertas anécdotas ilustran experiencias individuales que ayudan a explicar el por qué de estas apreciaciones. Por ejemplo, un médico que era propietario de un hospital en la época de la devaluación de 1976 cree que los efectos de esa medida se dieron primeramente bajo la forma de una corrupción incrementada. Según sus propias palabras:

Cuando la devaluación de 1976 nos afectó ya estábamos entregando dinero por debajo de la mesa a varios inspectores de salud para que nos dejaran importar equipo médico desde Estados Unidos sin recurrir a los canales oficiales. Como resultado de la devaluación ya no era posible hacer frente a esas importaciones, al tiempo que los inspectores duplicaban sus "facturas" debido a

que ellos también habían sido perjudicados. La presión se hizo tan grande que tuvimos que vender el hospital.

Una situación similar fue relatada por un arquitecto del estado de Jalisco:

Yo había vivido en Guadalajara por más de veinte años. No quería abandonar mi país. Desafortunadamente, todo por lo que había trabajado se iba a perder a causa de las políticas 'nacionalistas' de un gobierno corrupto. Bajo ninguna circunstancia iba a dejar que esto sucediera.

Una minoría de los entrevistados que defendieron las medidas tomadas por ambas administraciones estaba formada en su totalidad por abogados y políticos. Sus actitudes hacia la política económica del gobierno difieren dramáticamente de aquellas emitidas por el sector privado. Por ejemplo, un político retirado hizo el siguiente comentario:

El hecho de que dejara mi país unos meses después de la devaluación (1976), no significa que no respetara las decisiones del gobierno de López Portillo. De hecho, yo apoyo la necesidad (sic) de proteger al país de los especuladores; esta es la razón por la cual la devaluación fue absolutamente necesaria. Personalmente, dejé el país porque había incursionado en la política por más de 25 años. Lo que es más, mi familia y yo ya habíamos decidido vivir en California en cuanto terminaran mis compromisos con el gobierno.

Cuando se les preguntó cual era su opinión acerca del papel y las responsabilidades de las diversas administraciones gubernamentales en las fluctuaciones de la economía mexicana, los entrevistados pertenecientes al sector privado mostraron gran consistencia en sus actitudes. Con respecto a la actuación del gobierno hasta antes de la devaluación de 1976, la opinión generalizada fue que aun cuando el gobierno operaba en un nivel bien conocido de corrupción, dicha práctica era tolerable porque "todos querían una tajada del pastel" esto es, se buscaban beneficios económicos. Se conocían sus límites y fronteras y, con rectitud moral o sin ella, el país se movía hacia adelante.

Desde el momento en que la administración de Echeverría rea-

lizó la devaluación de 1976, la mayoría de los entrevistados provenientes del sector privado puso sus esperanzas y su confianza en el gobierno de López Portillo, sobre todo porque la estabilidad que había vivido el país en el pasado les dio confianza en el futuro. Por otra parte, pensaban que el gobierno "tecnocrático" de López Portillo podía ser capaz de maniobrar la economía a través de las estrecheces de la crisis y mantener los problemas bajo control. Sin embargo, debido a que la devaluación los había tomado por sorpresa comenzaron, de cualquier manera, a mover su capital fuera del país como medida preventiva, "antes de que fuera demasiado tarde".

Posteriormente, esos mismos individuos despreciaron a la administración de López Portillo por el fracaso de sus políticas para defender los intereses del sector privado. La siguiente cita muestra claramente el sentido de esas apreciaciones:

Las tendencias expansionistas y el continuo gasto deficitario del gobierno de López Portillo son las causas de la situación que vive México en la actualidad. Después de la devaluación, lo incierto del futuro y el alto nivel de corrupción entre los funcionarios públicos sólo condujeron a perder la fe en el gobierno y en el país. El sector privado fue forzado a cerrar miles de negocios mientras que el gobierno seguía creciendo de manera alarmante. Esa desproporcionalidad y negligencia nos condujeron a la crisis y a la deuda.

La evidencia más clara del descontento popular hacia el régimen de López Portillo se mostró en el tipo de respuestas de nueve de los entrevistados provenientes del sector público que originalmente había apoyado la devaluación de 1976. Al evaluar la administración lopezportillista, tres de ellos mostraron abierta oposición y la criticaron severamente; cuatro prefirieron no hacer comentarios y sólo dos la defendieron. De los cuatro personajes que no hicieron comentarios, dos admitieron que su abstención se debía a que cualquier crítica a las políticas gubernamentales dañaría de manera definitiva sus carreras políticas.

Sin tomar en consideración si apoyaban o no la política económica del gobierno después de la devaluación de 1976, por lo general se compartió un gran pesimismo por el futuro de la economía mexicana. En cuanto al tiempo que pensaban tomaría a la economía recuperarse (o

al menos estabilizarse) después de la devaluación de 1976, todos respondieron que la crisis duraría más de seis meses; doce que tomaría entre tres y cinco años lograr la recuperación y ocho opinaron que nunca. Veintidos esperaban que la economía continuara declinando después de 1976 (solo tres admitieron tener expectativas de mejoramiento) y los 28 anticiparon un incremento en la corrupción del gobierno. Además, todos menos uno esperaban cuando menos una devaluación después de 1976. De acuerdo con la opinión de uno de ellos:

Una vez que el gobierno mexicano devaluó la moneda en 1976, surgió un escepticismo automático entre nosotros y con él, el deseo de vencer al gobierno dentro de su propio juego. Después que la primera devaluación nos golpeó, la especulación se volvió la manera más segura de proteger nuestro dinero. A medida que la situación económica empeoraba, más convencidos estábamos de que al menos una, si no es que más devaluaciones fuertes se presentarían en nuestro futuro.

En febrero de 1982 las predicciones se volvieron realidad. Los diez entrevistados que aún se encontraban en México durante la segunda devaluación sufrieron un golpe tremendo, y la nacionalización de la banca en agosto de ese año equivalió al tiro de gracia. Algunos de ellos habían permanecido en México con la esperanza de que sus negocios se mantuvieran "más o menos" rentables y en el largo plazo compensar la pérdidas sufridas en 1976. Dos propietarios de hoteles, por ejemplo, habían visto incrementar, en promedio, el número de habitaciones ocupadas por norteamericanos gracias a que la devaluación de 1976 había permitido comprar más pesos por dólar. Otros ya habían invertido en Estados Unidos, acción que les había servido de colchón para amortiguar el impacto de los reveses económicos sufridos en México.

Sin embargo, en el largo plazo, las actitudes de estas diez personas hacia la política y las medidas económicas del gobierno de López Portillo se volvieron tan intensamente negativas como las de los otros 18. Los dueños de los hoteles se quejaron de que las restricciones impuestas y la intervención de la Secretaría de Turismo habían hecho de sus negocios actividades improductivas. Además, uno de ellos declaró que funcionarios del gobierno lo habían escoltado al banco para asegurarse de que estaba depositando sus dólares en México y no en el extranjero.

Los demás enfocaron sus críticas en el alto grado de corrupción del sistema político, los abusos de las oficinas gubernamentales y los niveles astronómicos de la inflación.

Con respecto al gobierno de Miguel de la Madrid, la mayor parte pensaba que había comenzado con el pie derecho, pero también estuvieron de acuerdo en que se había llevado demasiado lejos el programa de austeridad. Veintiuno de los entrevistados criticaron la política administrativa y solo dos hablaron favorablemente de ella. Tres se rehusaron a opinar al respecto porque, de acuerdo con sus propias palabras, de cualquier manera “todo estaba perdido” y el sector privado ya no tenía ningún motivo racional para reinvertir en México, sin importar las medidas de política económica que pudiera implementar el gobierno. De acuerdo con una de esas declaraciones:

Las políticas de austeridad instituidas por de la Madrid solo han servido para empeorar el ambiente económico. En lugar de apoyar al sector privado lo han atemorizado. Entiendo que la deuda externa nos esta comiendo vivos, pero también tenemos que entender que el sector público no puede resolver esos problemas por si mismo. Por el contrario, el sector privado es la espina dorsal del sistema económico; sin él jamás saldremos de este agujero.

Con relación al futuro del país, las expectativas dentro de este grupo fueron uniformemente pesimistas. Algunos opinaron que, al menos que mejore la comunicación entre el sector público y el sector privado, México experimentará otra crisis de mayor profundidad de la que nunca llegará a recuperarse. De acuerdo con un banquero:

Nadie sabe si México va a sobrevivir a la crisis. La explosión demográfica se ha acelerado de manera alarmante, la migración del campo a la ciudad está concentrando a la gente en los centros urbanos, el valor del peso está cayendo todos los días, etcétera. Estas son situaciones reales que están afectando a 76 millones de personas. El gobierno debería estar enterado de ésto. Además, al igual que mi familia y yo, hay miles de profesionistas esperando la primera oportunidad para salir del país. Muy pronto vamos a enfrentar una fuga de cerebros peor que la de Cuba.

Muchos de los entrevistados se encuentran profundamente escépticos de los objetivos y del comportamiento gubernamental. Algunos pien-

san que el gobierno fabrica sus reportes y estadísticas económicas con el fin de crear la mejor imagen posible de una situación económica totalmente desesperada. Estos personajes manifestaron especial escepticismo al observar los informes acerca de la magnitud de la fuga de capitales, señalando que el entonces Secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog subestimaba enormemente el monto real del capital que constantemente abandonaba el país.

Tres de estas personas expresaron cierto optimismo en el futuro de México, debido en buena parte a la evolución que en el pasado tuvo la economía nacional, y por la reciente tradición de estabilidad política que goza el país. En palabras de uno de los inmigrantes de mayor edad:

Es obvio que después de la crisis estamos pasando por un periodo de "reestructuración" en la economía mexicana, podemos considerar que lo peor ha pasado ya que, por ejemplo, no se suspendieron los pagos de la deuda externa y el gobierno ha podido inducir en buena medida una baja en la tasa de crecimiento de la población, hemos podido mantener la estabilidad, etcétera. Sólo tenemos que ajustarnos el cinturón.

Totalmente predecible fue la respuesta a la pregunta del por qué decidieron abandonar México en últimas fechas; entre los motivos fueron citadas la corrupción del sistema político y la política económica más que otras razones. Muchos de ellos, (67%) también argumentaron que, al menos desde 1976, el gobierno mexicano había fallado en mantener una comunicación efectiva con el sector privado. La siguiente anécdota, comentada por un propietario de tres compañías fabricantes de muebles en el norte del país, ilustra el punto:

Nosotros teníamos tres plantas manufactureras en el norte de México; el negocio de muebles siempre nos había sido muy productivo. En 1976 sobrevivimos al primer "estallido" y en 1982, cuando estábamos tratando de mantener a flote nuestro negocio, firmamos un importante negocio con el gobierno. Desafortunadamente, el trato nunca pudo cerrarse porque el gobierno quería disminuir nuestras ganancias. Después de que rehusamos darles lo que querían, jamás nos dejaron en paz. Como consecuencia, nos forzaron a cerrar nuestras fábricas.

Otras de las razones más importantes para dejar México fue el aumento de la actividad sindical que surgió junto con la crisis. Un restaurantero señaló que había negociado con éxito tres huelgas en 1981 y 1982; cuando una cuarta se presentó, se dio por vencido tratando de atender las demandas del sindicato, y entregó el negocio a sus empleados. En tres meses, tres de los cuatro restaurantes habían quebrado debido a la mala administración.

Una vez que decidieron abandonar México, los exiliados de La Jolla tuvieron muy pocas dificultades para sacar del país sus capitales, que oscilaban entre 1.3 y 1.6 millones de dólares por familia. La mayor parte de ellos pudo enviar sus activos a Estados Unidos tres meses después de que tomaron la decisión. El método más común que usaron para trasladar sus fondos fueron las transferencias interbancarias, que eran usualmente realizadas por instituciones financieras tales como American Express y Merrill Lynch. Para muchos de ellos, el llevar a cabo estas transferencias significó simplemente hacer una llamada telefónica.

Las instituciones financieras fueron sólo uno de los medios para sacar el dinero del país. Otros individuos crearon corporaciones matrices en Estados Unidos para sus negocios en México, de manera que podían solicitar dólares preferenciales para pagar facturas ficticias al norte de la frontera. Este mecanismo también les permitió sobre y subvalorar facturas con el propósito de transferir fondos. En el peor de los casos, siempre pudieron recurrir al mercado negro, tal y como lo hicieron algunos de estos personajes.

No obstante los enormes volúmenes de activos que habían expatriado y continuaban extrayendo de México por encima de todos los impedimentos burocráticos, ninguno de estos individuos había sacado todo su capital. Veinticinco todavía poseen bienes raíces; diecisiete aún tienen inversiones en actividades productivas, nueve poseen cuentas de cheques y ahorros para emergencias y pagos de impuestos y doce tienen acciones y bonos emitidos por empresas mexicanas. Sin embargo, todos subrayaron que sus propiedades en México son inversiones realizadas antes de que se presentara la crisis y que representan sólo una porción pequeña de sus activos totales. Ninguno dio indicios de reinvertir próximamente en México, y cuando se les preguntó en que condiciones ello les interesaría, la mayor parte de las respuestas fueron muy negativas. Por otra parte, comparten una actitud general acerca de lo que los funcionarios que determinan la política económica po-

drían hacer para que el país fuera más atractivo para los inversionistas privados. Prácticamente, todos piensan que el gobierno necesita asegurar a los inversionistas que no habrá devaluaciones en gran escala como aquellas de 1976 y 1982. También están de acuerdo en que el sistema bancario debería regresar al sector privado y que la política económica debería enfocarse a la estabilización del peso y a restaurar la confianza del sector privado. Según sus opiniones, tales políticas deben incluir mayor control sobre los sindicatos y los movimientos de los trabajadores, restricciones salariales, concesiones en inversiones e impuestos y la reducción del número de empresas pertenecientes al Estado. En ausencia de tales políticas, no habrá disposición para repatriar el capital que ha salido de México.

LOS IMPACTOS EN LA COMUNIDAD QUE LOS RECIBIÓ

La inmigración de los exiliados posdevaluación a La Jolla ha tenido un impacto significativo en esta comunidad, particularmente en la estructura de dos de los vecindarios en los que se han concentrado y en la economía de la localidad. Cuando los constructores de bienes raíces crearon los proyectos residenciales de Windemere y Alta La Jolla a finales de los setenta, los comercializaron bajo la forma de hogares destinados a la élite de la ciudad. Sólo el 2% de las casas fueron vendidas a miembros de grupos minoritarios, además de que no previeron la existencia de empleados de habla hispana, ni en ventas ni en la prestación de servicios residenciales.

Ocho años después, el escenario había cambiado dramáticamente. Lo que había sido un sistema de ventas y de servicios constituídos solo por personal de habla inglesa, fue reestructurado con personal bilingüe, incluyendo los guardias de seguridad en las entradas de los conjuntos residenciales. Las señales de tránsito, originalmente con instrucciones en inglés, aparecen ahora con su traducción al español. Las festividades de la comunidad ahora incluyen la celebración de la Independencia de México, y la navidad y los cumpleaños han tomado características mexicanas. Incluir niños norteamericanos en fiestas en las que se rompen piñatas y en otros eventos ha estimulado el interés por la cultura mexicana y ha permitido que se incremente la enseñanza del idioma español en las escuelas locales. Los norteamericanos parecen ver a sus vecinos mexicanos como una contribución positiva a la

comunidad, y la introducción de la cultura mexicana como una novedad intrigante y como un medio para mejorar la comprensión entre las dos naciones. Los mexicanos de La Jolla que continúan con estas tradiciones, fuera de la necesidad de preservar su legado cultural, aparentemente están muy complacidos de contribuir en la exploración de este "puente" cultural.

No obstante la importancia del impacto cultural en estas localidades, los efectos económicos de la llegada de la élite de mexicanos a La Jolla han sido más profundos y han tenido alcances mayores. Casi sin excepción, los mexicanos de La Jolla se encuentran entre la gente más rica del mundo. De acuerdo con la información proporcionada por las 28 personas que respondieron al cuestionario, sus patrimonios familiares han contribuido a la economía de San Diego en los últimos diez años, con un total de 1 236 millones de dólares tanto en activos líquidos como en activos fijos. Las inversiones han tomado tres formas principalmente: depósitos en los bancos locales más grandes, el establecimiento de nuevos negocios o la compra de algunos ya existentes y la adquisición de propiedades inmuebles para su arrendamiento.

En relación a la magnitud de los depósitos en caja, los comentarios de los funcionarios bancarios locales proporcionan una valiosa fuente de información. Un funcionario del Banco de América señaló que de los 270 a 300 clientes extranjeros que en promedio realizaron inversiones a mediados de la década de los setenta en sus bancos de la playa del Pacífico y La Jolla, aproximadamente el 30% son mexicanos. Actualmente el número de inversionistas extranjeros llega a 700 de los cuales, casi el 60% reportó una residencia previa en México. Así, al menos en este banco, los mexicanos contribuyeron en un 80% al incremento de la clientela proveniente del extranjero. Por otra parte, sus recursos son cuantiosos: los depósitos iniciales de los clientes de este banco oscilan entre los 250 mil y 400 mil dólares, y por lo general sus saldos promedio son de alrededor de los 550 mil a 800 mil dólares. Por lo tanto, los depósitos en caja y otros instrumentos líquidos pertenecientes a mexicanos deben ser del orden de, al menos, 250 millones de dólares en un solo banco.

De acuerdo con el tipo de banco, los habitantes mexicanos de La Jolla prefieren los establecimientos grandes. Al interrogarlos sobre sus preferencias en cuanto a instituciones financieras, 26 de los 28 respondieron que nunca confiarían su capital a un banco local. Uno de ellos expuso la razón muy sucintamente:

No podemos arriesgarnos más. En México estuvimos muy cerca de perder nuestro capital. En las circunstancias actuales, no sobreviviríamos al colapso de una institución pequeña, así que tenemos que ser muy cuidadosos del lugar en el que depositamos nuestro dinero.

Del total de los individuos entrevistados, dieciseis contrataron los servicios del Bank of America; seis del Security Pacific National Bank; cinco del Crocker Bank y solo dos de un banco local, el San Diego Trust and Savings. Estas personas utilizan los servicios de estas instituciones únicamente para ahorros y cuentas de cheques; para planeación financiera, transacciones en el mercado de capitales y la creación de fondos de resguardo para el pago de impuestos, utilizan los servicios de firmas como American Express y Merrill Lynch, así como de otras casas de inversión.

Además de depósitos bancarios y posesión de acciones, otra de las actividades de inversión más importantes es el establecimiento y/o la adquisición de negocios. Cada uno de los 28 encuestados ha realizado algún tipo de inversión en actividades productivas; cinco de ellos tienen invertido más de un millón de dólares, cada uno, en empresas privadas. Doce tienen o son socios de bares y restaurantes; cuatro tienen tiendas al menudeo; tres han invertido en bienes raíces y uno en la venta de automóviles. En hoteles, casas de inversión y compañías de construcción han invertido dos de estas personas; uno en la reparación de automóviles y otro en la venta de antigüedades y piezas de arte. Adicionalmente, algunos poseen bienes raíces residenciales y comerciales, de los que reciben ingresos por su arrendamiento.

Para el conjunto de estos individuos, los montos de inversión llegan, cuando menos, a 15 millones de dólares. Sus negocios están localizados en el área de La Jolla Pacific Beach de San Diego, donde su impacto ha sido altamente significativo. A mediados de los setenta la economía local, particularmente la de Pacific Beach estaba basada, principalmente, en el turismo de temporada, que se encontraba estancado. Sin embargo, la inyección de capital mexicano ha ayudado a hacer de esta zona una de las áreas de inversión más dinámica de San Diego. Por ejemplo, el número de restaurantes en Pacific Beach se ha incrementado de 27 en 1972 a 176 en 1986. Las construcciones residenciales han tenido una evolución similar. De acuerdo con uno de los entrevistados:

En 1977, cuando compramos nuestro primer edificio de departamentos, la renta de uno con dos recámaras era de \$ 185. Hoy, el mismo departamento cuesta entre 550 y 665 dólares.

RESUMEN Y AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Este estudio sobre los exiliados posdevaluación de México que se instalaron en el sur de California revela la intensidad de la crisis económica de México, la profundidad de la falta de confianza del sector privado en la economía mexicana y las remotas oportunidades que tiene el gobierno mexicano para repatriar el capital que estos inversionistas sacaron del país entre 1976 y 1982. Debido al reducido tamaño de la muestra de entrevistas, y la falta de aleatoriedad de su elección, los resultados de este estudio no pueden ser sujeto de análisis estadístico o ser utilizados para hacer, sin restricciones, generalizaciones sobre el tamaño de la población élite de mexicanos que huyeron de la crisis de su país para vivir en Estados Unidos. Sin embargo, los resultados son muy sugerentes y, por sus implicaciones políticas para ambos países, ameritan un estudio más detallado.

En primer término, podemos señalar que, a pesar del énfasis que ha puesto el gobierno mexicano en la salida de dólares del país, un aspecto igualmente importante es la fuga del talento profesional, administrativo y empresarial; una fuga de cerebros que puede dañar fuertemente la economía mexicana. Si los líderes tratan de preservar una economía con una base privada de libre empresa, deben preocuparse por crear y mantener el talento que sustenta un sistema de esa naturaleza. En el largo plazo, la única manera de evitar la pérdida de los elementos más importantes del sector privado es orientar la política económica hacia el crecimiento de este sector.

Segundo, la repatriación de los capitales fugados a Estados Unidos es altamente improbable dados los escenarios económicos actuales. Si los inversionistas mexicanos que fueron entrevistados en este estudio son una muestra representativa de los sacadólares, éstos ven mejor atendidos sus intereses manteniendo su capital en Estados Unidos, sin importar lo que el gobierno mexicano pueda hacer para mejorar las perspectivas económicas del país. Además de ser más seguras, muchas de las inversiones que se han realizado en activos fijos en EU lo que complica su liquidación en el futuro. Por otra parte, las actitudes de

estos inversionistas hacia el gobierno mexicano parecen ser irreversiblemente negativas y tal vez ya están agotadas.

Tercero, las historias relatadas por los 28 entrevistados indican que las restricciones impuestas al mercado cambiario y a los movimientos monetarios hacia el exterior han tenido una incidencia muy pequeña, si es que han tenido alguna. Los funcionarios encargados de la política económica mexicana quizá quieran reconsiderar las medidas tomadas, tales como los controles cambiarios, que en apariencia tienen muy poco efecto, más allá de mermar la confianza del sector privado. La dirección hacia la que deberían moverse —mayores restricciones o mayor fluidez— deberá estar sujeta a un estudio detallado y a una toma de decisiones muy cuidadosa dentro de los más altos círculos del gobierno.

Finalmente, desde el punto de vista de Estados Unidos, los inmigrantes posdevaluación han realizado una enorme contribución económica y se están comportando, en gran medida, como otras generaciones de primeros inmigrantes en términos de adaptación y transformación cultural. Los exiliados de La Jolla se han resistido a la cultura y al lenguaje norteamericanos, pero sus hijos, como los hijos de todos los inmigrantes en la historia de este país, están siendo casi completamente asimilados por la sociedad que los recibió. Muy ocasionalmente en la historia norteamericana, los inmigrantes trajeron con ellos su economía, sus características sociales y su poder político como los mexicanos de La Jolla como contribuciones a su nueva comunidad.

¿Qué es lo que este estudio sugiere sobre lo que es necesario conocer? Primero, debemos investigar hasta saber como generalizar en lo concerniente a la élite económica de exiliados provenientes de México. Los comentarios de los funcionarios bancarios acerca de la magnitud de los depósitos y otras inversiones realizadas por este grupo sugiere que, aun tomando en consideración las estimaciones más elevadas sobre la fuga de capitales de México, ésta puede ser un fenómeno subvaluado en su magnitud real. Entrevistas confidenciales con el personal bancario de otros estados colindantes, especialmente en Texas, pueden dar algún indicio sobre el número total de sacadólares, así como del valor de sus inversiones. Otro aspecto interesante de este fenómeno, que pudiera iluminar la investigación es la importancia de la fuga de capitales practicada por los mexicanos que no han salido de su país. Dado lo que sabemos acerca de la facilidad para mover fondos desde

México, tales circunstancias deben existir y pueden tener una significancia devastadora para la economía mexicana.

El número de aspectos que afectan la fuga de capitales es enorme. Abarcan desde la inversión y la política tributaria hasta elementos del comercio internacional, financieros, tarifas arancelarias y aun aspectos diplomáticos. Debido a los impactos que en el largo plazo tiene la fuga de capitales tanto en la economía de Estados Unidos como en la de México, este problema requiere de la más escrupulosa investigación.